

Presentación del número especial 24-25 de *Acontecimiento*

El número de *Acontecimiento* que hoy presentamos es un número especial, y es especial en varios sentidos. En principio, se trata de un número doble, por lo que tiene, en consecuencia, una cantidad de material que duplica el habitual de la revista. Pero, fundamentalmente, se trata de un número especial porque su publicación –y esta presentación– es la primera actividad pública del *Grupo Acontecimiento*, que venimos de constituir a principios de este año, bajo los postulados que expresamos en el volante que les hemos distribuido y que desarrollaremos con algún detenimiento a lo largo de este encuentro. Nos pareció significativo, en estas condiciones, que ofreciéramos una suerte de mirada retrospectiva de lo que venimos haciendo, no con la finalidad de cristalizar una cronología de sucesos, sino, más bien, como testimonio de un trayecto colectivo de un grupo de personas que hace años venimos trabajando bajo las mismas inquietudes políticas.

Es difícil decir de dónde arrancar. Obviamente es casi imposible determinar cuál es el momento en que empieza a tomar forma la idea colectiva de construir una nueva manera de pensar y hacer política. Pero ensayemos un primer intento y señalemos algunos momentos que nos han resultado significativos. Demás está decir que será mucho lo que quedará afuera, pero nuestra intención no es ser exhaustivos sino compartir con ustedes algunas etapas de un trayecto.

Quizás sea una buena referencia situarnos a fines de los ochenta. Fue durante esos años que nos fuimos conociendo y juntando gente proveniente de distintas experiencias políticas, universitarias, barriales, culturales o artísticas, muchos de los cuales compartíamos grupos de lectura sobre marxismo, filosofía, psicoanálisis, política. Confluíamos en un espacio común en el que, de manera inorgánica y un poco a tientas, empezábamos a hacernos cargo del agotamiento de las formas clásicas que habían guiado el pensamiento y la militancia política revolucionaria hasta ese entonces. No podíamos dejar de constatar, a nivel mundial, el proceso de caída por etapas de los referentes clásicos del marxismo revolucionario. Esto es, la desaparición progresiva de las luchas obreras en el marco de un sindicalismo clasista, la liquidación o transfiguración de los movimientos de liberación nacional y la inmolación de los llamados estados socialistas. El final de los ochenta nos brindaba un panorama patético. El show mediático montado ante la caída del Muro de Berlín era el espectáculo que mostraba al mundo el supuesto fin de una época oprobiosa. El mensaje y la trampa eran claros: cualquier pensamiento emancipador que ose levantar su voz contra el capitalismo parlamentario (o sea, la “democracia” realmente existente) deberá cargar eternamente sobre sus espaldas con el muerto de Stalin. Y la Unión Soviética, que era la súper potencia mundial que garantizaba el equilibrio del planeta, se transformó de golpe en un pueblo hambriento, en dispersión, gobernado por mafiosos desesperados por atraer capitales. Por el lado de China, con la masacre de los estudiantes en la plaza de Tiananmen, en Pekín, se nos recordaba que las cabezas que piensen las fisuras de un sistema serán cuidadosamente aplastadas por los tanques del buen orden, cualquiera sea su color.

En nuestro país, los alzamientos carapintados, el intento de copamiento a La Tablada y los múltiples –y muy oportunos– saqueos a comercios del conurbano bonaerense anticipaban el final hiperinflacionario del gobierno de Alfonsín. Se iniciaba la década menemista con un fuerte apoyo popular en las urnas. Pero lo que apuntaba a ser un gobierno de sesgo nacionalista y populista se transformó de golpe en la más sistemática y despiadada experiencia neoliberal y conservadora que el país haya registrado. La “democracia” tendía así un puente político e ideológico hacia la dictadura criminal de una década atrás. Al mismo tiempo, y como si nada, toda la representación política se fue acomodando a esta nueva situación. Se consolidó lo que desde la época de Alfonsín se ofrecía

como el discurso dominante: el posibilismo o “realismo” político (“se hace lo *único* que se puede hacer, hay que ser *realistas* y no trasnochados o irresponsables”, etc., etc.). La expectativa política en el poder de los votos se fue tiñendo de una triste resignación. De lo que se trata, entonces, es de gestionar “con responsabilidad” *lo que hay* –se nos decía (y se nos sigue diciendo)–, cualquier otro intento será imposible y, por lo tanto, criminal. En este contexto veíamos también con asombro cómo muchos de los intelectuales de izquierda empezaban a reconocer las virtudes del liberalismo parlamentario y a rasgarse las vestiduras de su pasado combativo. ¡Esas locuras de juventud...! El *pensar la política* se encerraba, entonces, en una jaula de hierro entre la izquierda orgánica, que repetía tozudamente los mismos argumentos de hace casi un siglo, y el posibilismo gestor de los nuevos progresistas. Este panorama nos volcaba aun con más convencimiento hacia la profundización de un diagnóstico que compartíamos. Acordábamos que el denominador común de estos tiempos era la ausencia de política, su claudicación en nombre de la administración del Estado y su consecuente necesidad de garantizar el funcionamiento reglado del sistema. Al mismo tiempo, encontrábamos una llave teórica en la exploración de las diversas subversiones que se generaron en otros campos del pensamiento, aparte del político. Estudiábamos con atención los cambios radicales producidos a lo largo del último siglo en la ciencia, el arte, la sexualidad y cuál era el estatuto de su novedad. Buscábamos, en una apropiación singular del significado de esos acontecimientos, la materia prima para pensar nuestro tiempo, de manera inédita. El desafío era (y sigue siéndolo): cómo pensar radicalmente la novedad (en el sentido de evitar reinterpretar lo nuevo desde las viejas categorías) y, sobre todo, ser consecuente con esto en una práctica militante.

En 1990 aparece *Subvertir las política*, un trabajo ensayístico de Raúl Cerdeiras, que hacía un primer intento de fundamentación y síntesis teórica de todas estas ideas que estaban dando vuelta. El librito, de edición casera, tuvo una rápida circulación de mano en mano y sirvió como eje aglutinador alrededor del cual comenzamos a reunirnos y debatir. Al mismo tiempo, encontrábamos en la obra de Alain Badiou, en especial a partir de la (para entonces) reciente aparición en Francia de *El ser y el acontecimiento*, una fuente potente de recursos conceptuales novedosos. Fue así que nos hemos apropiado, a nuestra manera, de varias sus categorías centrales, utilizándolas, transformándolas, o bien criticándolas.

El entusiasmo que provocó la buena recepción de *Subvertir la política*, llevó a Raúl a proponernos, a varios de nosotros, una apuesta mayor: publicar una revista que sirviera de órgano de expresión y foco de debate de los planteos que intentábamos desarrollar. Y así arrancó la cosa. El primer número de *Acontecimiento* sale durante el primer semestre de 1991, recogiendo gran parte del material de *Subvertir la política*. Desde entonces *Acontecimiento* ha constituido el medio principal de difusión de nuestras referencias teóricas y nuestros postulados políticos, y el sustento en común de nuestra militancia. La publicación de la revista significó también algunas decisiones estratégicas de edición. *Acontecimiento* lleva un epígrafe que forma parte de su título y dice: *revista para pensar la política*. Esta inscripción no es ni casual ni es un mero complemento retórico del título. La apuesta editorial de la revista ha sido un llamado al pensamiento, al pensamiento activo y a la transformación del pensamiento político tal como actualmente existe y se lo practica. Esto requiere, evidentemente, un considerable esfuerzo. Por ello, en nuestras páginas no son de faltar artículos densos, o largos desarrollos que apuntan más a la construcción sistemática de una propuesta que al impacto explosivo de las imágenes o al efecto efímero de la opinión coyuntural. Supusimos que, en principio, no habría un lector *standard* para un tipo de publicación como la nuestra pero sí que habría muchos dispuestos a abrir un diálogo crítico con nuestras posturas teórico-políticas. En cierta forma, teníamos –y seguimos teniendo– la necesidad de construir nuestros propios lectores. En virtud de ello, podemos decir que la revista –que es un complejo cruce de propuesta teórica con

intervención militante— es, en cierto sentido, *rara*. Hoy, vista a la distancia, podemos afirmar que la decisión bien valió la pena.

Ahora bien, no sólo fuimos intentando llevar adelante un trabajo teórico consistente sino que la circulación de esas producciones, fundamentalmente a través de la revista —como he señalado—, nos permitió tomar contacto con otros grupos que se situaban en una misma tónica frente al vacío del estado de cosas imperante. Fue así que cruzamos nuestra experiencia con la del colectivo francés *Malgré Tout* y constituimos en 1992, el grupo *A pesar de todo*. La actividad de *A pesar de todo* no sólo nos significó potenciar el debate teórico interno sino que nos permitió constatar los límites de las prácticas militantes tradicionales y la necesidad de implementar nuevas formas de organización política, si deseábamos ser consecuentes con nuestros principios fundacionales. El colectivo *A pesar de todo*, antecedente directo del GA, trabajó intensamente durante casi cinco años hasta que, una vez agotadas sus premisas constitutivas, se autodisolvió.

En las páginas de *Acontecimiento* hemos dado desde los primeros números un importante espacio a las diversas disrupciones de la lógica estatal de la política, que han ido desde la acción combativa de las Madres de Plaza de Mayo o el levantamiento zapatista en Chiapas hasta la incómoda presentación de los piqueteros, como extraño ruido al funcionamiento de la legalidad representativa parlamentaria. En todos estos casos, hemos ensayado una forma diferente de encuadrar y medir la magnitud de los conflictos, evitando recaer en la utilización mecánica de las categorías tradicionales de la izquierda. Asimismo, hemos abierto espacios permanentes para dialogar críticamente con diversos colectivos, asociaciones o grupos que están trabajando tenazmente en encontrar nuevos caminos de lucha y de reflexión, y con quienes compartimos una misma sensibilidad frente al estado de cosas actual. Fue así que hemos ido publicando trabajos que recogieron experiencias, producciones teóricas, contrapuntos y críticas. Hemos dialogado, entonces, con compañeros que han desarrollado su actividad en ámbitos muy diversos. Es el caso de: el Centro Universitario de Devoto y el Centro de Informática Aplicada (autogestión en las cárceles), la Asociación Gays por los Derechos Civiles, las Madres de Plaza de Mayo, la banda El Culebrón Timbal, la agrupación El Mate, las revistas *Parte de Guerra*, *De mano en mano* y *Dialéctica*, el Encuentro de estudiantes de izquierda El Bloke, el Taller de Pensamiento, el colectivo 5ø1, el Encuentro Nacional por el Nuevo Pensamiento, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Almirante Brown, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, la Asamblea Barrial de La Loma (en la Plata), las agrupaciones francesas *Malgré Tout*, la *Organisation Politique* y la Reunión de colectivos de obreros “sin papeles”, y varios colectivos de Euskal Herria, que han intentado abordar el problema vasco fuera de la simplificación estéril de la tríada: nacionalismo-terrorismo-democracia, trampa en la que se está intentando encerrar, dicho sea de paso, a toda la política internacional actual, abrumada por la expansión de la barbarie americana.

Y así llegamos al número de *Acontecimiento* que presentamos hoy, a este número especial que nos convoca esta noche. ¿Qué decir de él? En “Las desventuras de la ontología biopolítica de *Imperio*”, Raúl hace un minucioso análisis del libro de Negri y Hardt, yendo mucho más fondo de lo que han ido la mayoría de la lecturas críticas que suscitó recientemente su aparición en castellano. “Posmaoísmo: un diálogo con Alain Badiou” transcribe una entrevista que Bruno Bosteels realizó a Badiou, donde le propone una revisión y análisis comparativo de gran parte de su obra. En “Qué papel juega el barrio en la efectividad política de nuestra asamblea”, Andrés Pezzola plantea una discusión en torno a las tareas y los límites políticos de las asambleas barriales. En “Política de la igualdad: la lección de Rancière”, planteo, a partir del análisis del libro *El maestro ignorante*, de Jacques Rancière, que la igualdad no debe ser el objetivo de una política de emancipación sino su

punto de partida. En el “Debate Laclau-Cerdeiras” transcribimos la desgrabación del encuentro público que tuvo lugar entre ambos, el año pasado. El material permite dejar claro cuáles son las eventuales coincidencias y las importantes diferencias de dos líneas teóricas que aparecen, para muchos, como aproximadas. En “Marcos y la cuestión vasca” reproducimos un ida y vuelta de cartas abiertas, de lo que fue un frustrado intento de diálogo que propuso el EZLN a ETA. “La guerra contra Irak: es posible decidir levantarse contra la política de la pura potencia” reproduce un documento que el colectivo francés *La Organización Política* hizo circular durante el conflicto bélico, y que muestra que la posición francesa en la ONU, pese a aparentar lo contrario, es funcional a los intereses de los EE. UU. La revista se cierra con “Biopolítica, ¿bioguerra?”, que es un trabajo abierto, de debate interno. Es un material en crudo que está siendo objeto de discusión por nosotros, pero que creímos importante publicar para extender nuestros interrogantes a todos, como una muestra de lo que queremos proponer como forma de trabajo colectivo y de discusión, incluso hoy aquí, a ustedes.

Hemos dicho que situarse en una nueva forma de pensar y hacer la política ha significado llevar al marxismo hasta el límite de su consumación, en tanto forma activa de encauzar la rebelión contra la dominación. Estar a la altura de esta decisión supone un desafío mayor. A lo largo de estos años hemos intentado ser consecuentes con esta apuesta reconociendo y reconociéndonos en aquellas luchas inéditas que no pueden ser pensadas ni reducidas a la interpretación dominante, es decir, en esos pocos lugares donde podemos decir hoy que *hay política*. En este sentido, las Madres de Plaza de Mayo o el EZLN, en Chiapas, han marcado trayectos ejemplares. En ambos casos es posible reconocer la continuidad en la fidelidad a un acto inaugural de ruptura con el estado de dominación e ilegible desde su lógica de gestión. “Aparición con vida” en el corazón de la dictadura militar, o “Libertad, justicia y democracia” en lo profundo de la selva mexicana, han manifestado mucho más que ocasionales consignas de lucha. Tocaron lo *imposibles* de sus situaciones normales exponiendo, dolorosamente, las inconsistencias de los intentos totalizadores. Son la marca de que *algo* ha pasado, pero se trata de un *algo* irreductible a su inscripción ordinaria en “lo que hay”. Sostenerse tenazmente en esta disrupción constituye la apuesta política liberadora.

Pensar y hacer una nueva política de emancipación es ser capaces de poder inventarla a diario, estemos donde estemos y nos dediquemos a lo que nos dediquemos. Y todos, absolutamente todos, somos capaces de hacerla. Por lo tanto, *debemos* hacerla.